



Alvarado muestra una serie de cuadros con tendencia expresionista.

La exposición Alvarado Abella



Uno de los temas nacionales.



La exposición que el viernes anterior inauguró Francisco Alvarado Abella, abarca las tres salas del Museo Nacional. El artista la ubicó aplicando las tendencias pictóricas bajo las cuales fueron concebidos los 74 cuadros de que consta la mostración.

En una de estas salas se agrupan los temas naturales y costumbristas costarricenses. La pequeña, del centro, recoge una serie de interesantes óleos que recuerdan intensamente la tendencia fauvista y en la primera, la colección con sello expresionista que marca el principio de su producción más individual que hasta ahora vemos en Alvarado Abella. Son precisamente estas obras que nos hacen pensar que estamos frente a un excelente dibujante y no menos colorista. Es una verdad que el dibujo en la obra de Alvarado es el verdadero fundamento, es la base donde ésta se sostiene.

En estos óleos, la Naturaleza está captada en sus múltiples manifestaciones y por medio de esta pintura vamos descubriendo aun en cosas y objetos que nos son conocidos y hasta familiares, sensaciones pictóricas distintas, casi novedosas, que reflejan la habilidad de conjugación a la que ha recurrido el artista, en la mezcla de elementos o temas afines entre sí.

El mar significa para Alvarado un recurso inagotable. Pero no satisface su afán artístico sólo con las aguas traslúcidas, sino que arranca del fondo de este exótico mundo viviente, una serie de elementos propios y los une para ofrecer al espectador un tono armonioso que invita a la meditación y al análisis.

Caracteriza esta sala la presencia ineludible en cada una de las telas de grandes y pequeños ojos, como figuras obsesionantes en cualquiera de sus temáticas. Hay caras sonrientes, enigmáticas y tristes, en donde los ojos son el punto clave para establecer contacto con el espectador. Y es que para este pintor el ver, significa vivir.

Por otro lado, el color es el más fuerte aliado en la mostración de Alvarado. Y a pesar de que por mucho tiempo rehuyó las gamas rojas, en esta exposición sirven a menudo como factor unificante en sus composiciones.

En la serie de flores de tendencias fauvistas, despliega con fortaleza dibujo y color logrando trabajos de gran acierto. La aplicación del rojo es predominante, pero produce con las otras tonalidades, una consonancia armoniosa.

Todo parece indicar entonces, que va desapareciendo en el artista la animadversión que una vez confesó sentir hacia este color. En síntesis, como gran colorista que es, la muestra es un magnífico despliegue de colores.

En este ideal plástico del avezado artista nacido en Limón, la textura rebasa su tecnicismo. Sobre madera elaboró las creaciones a base de óleo. El ligado, capa por capa, seguido de un proceso lento de barniz, lo van llevando a una transparencia muy pura, y que unida a la composición, la expresión, el color y su imaginación, hacen de esta exposición, el reflejo de un hombre que se ha encontrado artísticamente.